

## ÍNDICE

|                                          |    |
|------------------------------------------|----|
| Autores contribuyentes .....             | 11 |
| Agradecimientos .....                    | 27 |
| Prólogo.                                 |    |
| Silvia Resnisky.....                     | 29 |
| Prefacio de los coordinadores.           |    |
| Timothy Keogh y Elizabeth Palacios ..... | 37 |

### Sección I

|                   |    |
|-------------------|----|
| Introducción..... | 49 |
|-------------------|----|

### Capítulo 1.

|                                                                        |           |
|------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Aproximaciones a la interpretación con parejas y familias .....</b> | <b>51</b> |
| Introducción. Timothy Keogh y Elizabeth Palacios .....                 | 51        |
| Perspectiva europea. Elizabeth Palacios .....                          | 61        |
| Perspectiva británica. Mary Morgan .....                               | 74        |
| Perspectiva norteamericana. David and Jill Scharff.....                | 87        |
| Perspectiva sudamericana. Janine Puget.....                            | 96        |
| La perspectiva de Australasia. Timothy Keogh .....                     | 101       |

### Sección II

|                                                           |            |
|-----------------------------------------------------------|------------|
| <b>La interpretación en psicoanálisis de parejas.....</b> | <b>109</b> |
|-----------------------------------------------------------|------------|

### Capítulo 2. Complejo y creativo. El campo de la interpretación de pareja.

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| Mary Morgan.....                      | 111 |
| Comentario de Hanni Mann Shalvi.....  | 141 |
| Comentario de Roberta Gorischnik..... | 149 |

### Capítulo 3. El papel de la interpretación en la fase de evaluación en psicoanálisis de pareja.

|                                                 |     |
|-------------------------------------------------|-----|
| Timothy Keogh y Cynthia Gregory-Roberts .....   | 155 |
| Comentario de Damian McCann .....               | 179 |
| Comentario de Alicia Leisse De Lustgartgen..... | 187 |

### Capítulo 4. Demanda de análisis: El tratamiento de la pareja.

|                                          |            |
|------------------------------------------|------------|
| <b>Pedro Gil y Carmen Monedero .....</b> | <b>193</b> |
| Comentario de Rosa Jaitin.....           | 212        |

### Capítulo 5. Intervención terapéutica con el vínculo de pareja.

|                                   |            |
|-----------------------------------|------------|
| <b>Miguel Alejo Spivacow.....</b> | <b>219</b> |
|-----------------------------------|------------|

### **Sección III.**

#### **La interpretación en el psicoanálisis con familias ..... 243**

#### **Capítulo 6. La interpretación en el psicoanálisis con familias.**

##### **Diana Norsa y Anna Nicolò.....245**

Comentario de Carl Bagnini.....265

Comentario de Janine Puget.....280

#### **Capítulo 7. Vínculos con el pasado y temas sociales más amplios en la evaluación de una familia.**

David y Jill Scharff..... 287

Comentario de Anastasia Tsamparli .....311

#### **Capítulo 8. Interpretación en una familia con adolescentes.**

Mónica Vorchheimer..... 321

Comentario de Pilar Puertas ..... 337

Comentario de Jeanne Magagna.....343

#### **Capítulo 9. Encrucijadas en la práctica clínica familiar contemporánea.**

Alicia Monserrat y Elizabeth Palacios ..... 351

Comentario de Carles Pérez Testor.....364

Comentario de Caroline Sehon.....369

#### **Capítulo 10. Luchando contra la oscuridad. Una familia en duelo.**

Janine Wanlass..... 375

Comentario de Susana Muszkat.....396

Comentario de Daniela Lucarelli ..... 401

#### **Capítulo 11. El monstruo de los embrollos. El tratamiento familiar ante la llegada de un hermanito recién nacido.**

Antònia Llairó .....409

Comentario de Sonia Kleinman..... 427

Comentario de Juan González Rojas .....432

#### **Capítulo 12. El misterio, la turbulencia y la pasión infantil de la fantasía en la pareja. ¿De quién es el dolor? Un mundo interno compartido de objetos no llorados.**

Karen Proner ..... 437

Comentario de Amita Sehgal..... 457

Comentario de Anna Romagosa Huguet.....464

#### **Capítulo 13. Reflexiones sobre la interpretación en la práctica clínica contemporánea con vínculos de familia y pareja.**

Lia Cypel..... 473

Comentario de Barbara Bianchini.....488

#### **Epílogo.**

Timothy Keogh y Elizabeth Palacios .....495

## Prólogo

Silvia Resnizky

Este libro, *La interpretación en psicoanálisis de pareja y familia. Perspectivas interculturales*, el tercero de una trilogía inaugurada en 2017, refleja la productividad del Comité de Psicoanálisis de Pareja y Familia (COFAP) de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Formó parte de la actividad de este comité desde su inicio la publicación de los materiales discutidos en los diferentes eventos científicos que organizan.

Los trabajos que componen esta publicación fueron presentados en ocasión del Segundo Congreso Internacional convocado por este comité. Este Congreso tuvo lugar en Madrid en febrero de 2017 y fue organizado conjuntamente con la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM).

Los encuentros científicos llevados adelante por este comité conjuntamente con las publicaciones han despertado interés y curiosidad en relación al psicoanálisis vincular en distintas latitudes. A tal punto ha sido así que el término link, vínculo, adquirió el status de un concepto más allá de las fronteras del psicoanálisis individual.

Si escribir es dar a ver, como decía el poeta Roberto Juarroz, estamos frente a un comité que abre generosamente las puertas para hacernos partícipes de su producción. De hecho, esta publicación aparece simultáneamente con su versión en inglés.

Este libro de voces múltiples convoca a un lector activo que se interroga, que comparta el clima de búsqueda, de investigación frente a cuestiones que no pueden resolverse con respuestas unívocas.

Fue decisión de los organizadores en esta ocasión visitar uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la interpretación, y trabajarlo a la luz del psicoanálisis vincular.

Tal como el subtítulo del libro *Perspectivas interculturales* indica, esta obra admite una pluralidad de lecturas provenientes, como se verá, de diferentes geografías y distintos contextos socioculturales. Con ello pone de manifiesto que la Asociación Psicoanalítica Internacional es una comunidad cuya misión es albergar las diferencias y hacerlas trabajar en lugar de anularlas. Esta propuesta incluye el intercambio incesante entre quienes en diferentes latitudes se interesan por la teoría y la práctica psicoanalítica.

El trabajo de edición realizado por Timothy Keogh y Elizabeth Palacios se ve también reflejado en el armado del libro. Resulta un aporte valioso la introducción escrita por ellos.

Revela una lectura exhaustiva y un conocimiento profundo de los diferentes desarrollos que ha tenido la teoría vincular en distintos lugares y a lo largo de los años. También la inclusión de las distintas perspectivas: las europeas, la norteamericana, la latinoamericana, la de Australasia dan todas ellas cuenta de la ideología inclusiva que atraviesa esta publicación. Ideología inclusiva que sin embargo no deja de subrayar las diferencias que estas perspectivas guardan entre sí.

Quisiera destacar ahora el párrafo inicial de la introducción donde los coordinadores, citando a Isidoro Berenstein, señalan que habría una marcada diferencia entre las concepciones basadas en el aparato psíquico y las basadas en el vínculo. Es la diferencia entre ausencia y presencia lo que nos permite el paso a otro discurso psicoanalítico.

Lo vincular, tal como fuera desarrollado en el Río de la Plata por Isidoro Berenstein, Janine Puget y otros colegas, añade a la relación con los objetos internos cuya marca deriva de los efectos de ausencia, los efectos de la presencia inherentes a una experiencia con el otro.

En la escena vincular algunas cuestiones se representan y otras se presentan, de ahí la idea de coexistencia de diferentes lógicas. A lo largo del libro nos encontramos con distintos modos de conceptualizar el vínculo y variadas formas de dar cuenta de la clínica vincular. Algunos colegas buscan ampliar términos o enfoques teóricos ya existentes para adaptarlos a la práctica vincular, dando lugar a la formulación de conceptos tales como interpretación de pareja, estado mental de pareja, hecho seleccionado conjunto, interpretaciones de pareja mutativas, ansiedades de desarrollo en parejas y familias. Otros formulan nuevos conceptos que refieren como más propios de los abordajes vinculares, entre otros la diferencia radical, la interferencia, la observación de la política económica en el funcionamiento de la familia, la intersubjetividad, las alianzas inconscientes, la realidad psíquica vincular, el efecto de presencia, la producción vincular, escenas. Mediante estos conceptos buscan abordar características del trabajo clínicotales como el lugar de los sueños en los tratamientos vinculares, el uso de intervenciones más que de interpretaciones, el impacto de los vínculos transgeneracionales en la familia. En todos se advierte el esfuerzo por ir creando sobre la marcha un nuevo bagaje conceptual consonante con la práctica del psicoanálisis vincular.

La construcción de una teoría vincular no es un hecho natural y consensuado. Se trata en realidad de un hecho novedoso que hasta hace pocos años era inconcebible.

Recién en la década de los 50 del siglo pasado comienza a plantearse la necesidad del trabajo clínico con psicóticos y la preocupación acerca de la relación entre familia y psicosis.

Gregory Bateson elaboró el concepto de doble vínculo en su libro Hacia una teoría de la esquizofrenia (1956). Theodore Lidz publica El medio intrafamiliar del paciente esquizofrénico, la transmisión de la irracionalidad (1957) y Ronald David Laing y Aaron Esterson Locura, cordura y familia (1964).

Estos autores apuntan al vínculo, proponen un abordaje familiar inaugurando los desarrollos de la escuela sistémica.

Lo que hoy parece obvio, la idea de que la familia es productora de subjetividad y que existe una relación entre enfermedad mental y familia no lo era alrededor de hace setenta años.

El pluralismo y la heterogeneidad que caracterizan la subjetividad contemporánea incidieron en nuestras miradas conceptuales y en nuestra intervención clínica. El surgimiento de nuevos paradigmas y las coyunturas sociales en las que se originaron fueron produciendo transformaciones en la práctica clínica. Hay momentos en los que no alcanza con aplicar las teorías conocidas, ya existentes, sino que el ejercicio mismo del psicoanálisis exige nuevos desarrollos teóricos.

Así es como la clínica va llevando a la ampliación del dispositivo bipersonal y a la creación de múltiples dispositivos y formas de intervenir hasta entonces inéditas. La clínica de los tratamientos multipersonales, con escenas dramáticas jugadas en la vincularidad, impuso la necesidad de crear nuevas herramientas. De ahí también la necesidad de reflexionar acerca de cuáles son las transformaciones en nuestros presupuestos conceptuales.

Tratamientos de parejas y de familias en sus distintas configuraciones, vínculo de hermanos y otras combinatorias posibles tanto sucesivas como simultáneas pueden entrelazarse. Hemos transitado desde pensar el psicoanálisis vincular como ampliación del dispositivo clásico a la noción de transformación y complejización de la teoría psicoanalítica misma.

La clínica de lo vincular conmueve el edificio psicoanalítico. La clínica bipersonal también se ve transformada a partir de esta práctica vincular. No voy a referirme a cada uno de los capítulos, ya que los editores han realizado un excelente y minucioso trabajo en el prefacio. Voy a referirme a alguno de los temas que más concitaron mi atención. En particular, pude observar que los colegas participantes dan cuenta de su práctica en diferentes encuadres: con parejas, con familias con niños y con adolescentes; familia homoparental; familia monoparental; entrevistas de evaluación diagnóstica en co-terapia; abordajes familiares en co-terapia con analistas que entran y salen de las sesiones para ir elaborando distintas devoluciones. Un verdadero abanico de posibilidades de abordaje.

Si bien el concepto de dispositivo está aludido, aunque no desarrollado, su presencia atraviesa todo el libro. A diferencia del encuadre, entendido como un conjunto de constantes estipuladas de antemano, los dispositivos clínicos son construcciones conjuntas analista-paciente. En ellos es el vínculo es el que va haciendo aparecer las diversas configuraciones del dispositivo. Es decir, que el dispositivo sería un producto del vínculo analítico en transferencia que, a diferencia del encuadre, no lo precede. Cada dispositivo se construye en un trabajo conjunto. No está preconcebido ni es fijo, puede variar en función de una regla inmanente. La clave de la validación se encuentra en la lectura a posteriori de sus efectos.

El psicoanálisis del siglo XXI necesita ser pensado atendiendo tanto a los fundamentos que le dieron origen como a las transformaciones que ocurrieron en su seno. Se ha producido un giro epistemológico. Ya no concebimos al psicoanálisis como un quehacer autosuficiente. Sin haber perdido nada de su singularidad hoy está abierto a una gran diversidad de perspectivas.